



DISCURSO DE GRADUACIONES

Prof. Dr. P. Enrique Sanz Gimenez-Rico, SJ.
Rector

Acto de Graduación del Curso
2023/2024

DISCURSO DE GRADUACIONES

Prof. Dr. P. Enrique Sanz Gimenez-Rico, SJ.
Rector



Queridos/as graduados/as, querido/a padrino/madrina, queridos familiares, vicerrectores, decanos y directores, dignísimas autoridades, profesores/as y PAS, Alumni, señoras y señores,

Hoy es un día de mucha alegría y emoción para todos los que participamos en este magnífico acto de graduación en nuestro campus de Cantoblanco. También de recuerdos y nostalgia, especialmente para los egresados y las egresadas. En Comillas habéis vivido, gozado, compartido y padecido mucho y bien en los últimos años. Lo habéis hecho juntos, acompañados por vuestros profesores y por el personal de esta casa, que hoy se viste más que nunca de gala, y por vuestros padres y familiares. Todo es hoy especial: las atenciones y cuidados de los que han preparado este acto, su exquisita y cuidada decoración, la ropa que nos ponemos, también la académica, los discursos que pronunciamos, la música que desde el principio de nuestra celebración nos acompaña, nos alegra y nos da paz.

Dicen los musicólogos y los melómanos que tres son los atributos esenciales de la música: ser un producto humano, usar sonidos, presentar y poseer una dimensión estética. Los tres están especialmente presentes en la música que suena hoy en vuestra graduación; de manera particular en el himno de Comillas que con tanta solemnidad ha abierto nuestra celebración de hoy.

Hace más de un año, en enero de 2023, estrenamos oficialmente el himno de nuestra universidad. Compuesto por el profesor de nuestra facultad de ciencias económicas y empresariales, Carlos Martínez de Ibarreta, se inspira en elementos musicales del periodo clásico e incorpora elementos de la marcha de San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús. Su letra bebe de la obra de dicho santo y de palabras pronunciadas por los últimos generales de los jesuitas, los PP. Pedro Arrupe, Peter-Hans Kolvenbach, Adolfo Nicolás y Arturo Sosa. Permitidme, queridos egresados,

que sea nuestro himno el hilo conductor de estas palabras que escucháis al final de vuestro camino en Comillas. Palabras que pronunciamos juntos todos los presentes: vuestros padres, abuelos, amigos, familiares, profesores y personal de Comillas; palabras que os entregamos como regalo en este día en que comenzáis a ser alumni de nuestra universidad.

“Donde esté el saber con valores, esa es nuestra universidad”. Así comienza, queridos egresados, el himno de Comillas. Casi al final del mismo cantamos “en las letras y en las ciencias conjugemos saberes y virtud”. Saber y valores, saberes y virtud: he aquí un binomio muy querido por San Ignacio de Loyola, por los jesuitas y sus colaboradores más cercanos, por nuestra universidad. Aparece especialmente mencionado en las Constituciones de la Compañía de Jesús. Estas no son un código para observar, sino más bien el testimonio escrito de una experiencia fundante, la de la primera generación de jesuitas, que sirve para otras muchas generaciones; son también un ejemplo de discernimiento. Pues bien, en algunos números de dichas Constituciones, 308 y 520 por ejemplo, se habla de virtud y letras. Un gran conocedor de la espiritualidad ignaciana, el P. Simon Decloux SJ, escribió que «letras se refiere al conjunto del saber que puede ser asimilado en etapas sucesivas». «Letras, afirma Decloux, aparece relacionada en varios textos ignacianos con las palabras virtudes o costumbres. Una vinculación que subraya la relación medio – fin, tan decisiva para San Ignacio de Loyola. Para él, las letras son el medio para alcanzar el fin más propio de la Compañía de Jesús que es ayudar a las almas y a los prójimos». Por su parte, el rector Julio Martínez escribió que «el par “virtud y letras” junta la rectitud moral con el talento y la formación intelectual, pero sin confundirlas. Para ser “perfecto instrumento” en las manos de Dios se requieren vida buena y talento intelectual».

Queridos egresados, Comillas ha sido para vosotros un lugar privilegiado de virtud y letras. En esta vuestra casa habéis aprendido un conjunto de saberes muy centrado en la especialización que habéis realizado, a la vez que completada por otros de campos diversos. Igualmente, habéis sido ayudados y acompañados para adquirir hábitos que os faciliten hacer el bien y actuar con rectitud. Recordad siempre las letras y las virtudes que habéis aprendido entre nosotros. Recordad siempre que solo su adecuada conjunción podrá haceros ser los mejores para el mundo.

Dos veces repite nuestro himno la expresión «**los mejores para el mundo**». Expresión que evoca dos importantes fundamentos de la Compañía de Jesús. Por un lado, el magis o más ignaciano; por otro, la expresión pronunciada por el que fuera general de los jesuitas Pedro Arrupe en el X congreso europeo de las asociaciones de antiguos alumnos de los jesuitas en agosto de 1973: hombres y mujeres para los demás.

Parece muy posible afirmar que en su infancia y en su ambiente familiar san Ignacio de Loyola se impregnó del valer más y ser mejor del caballero perfecto, del deseo de grandeza. Ahora bien, a lo largo de su vida Ignacio aprendió que el magis o más es un comparativo y no un superlativo. En cuanto tal es dinámico y no estable. Por eso remueve y cuestiona. El magis ignaciano habla de lo posible, no de lo máximo. No es una glorificación del poder del ser humano sino del poder de Dios en el ser humano. De hecho, magis suele ir casi siempre de la mano del término gloria, que hace referencia a los más propio de Dios, a su ser más característico. De ahí que magis es la conformación libre y obediente del ser humano a Dios, para realizar y llevar a cabo el sueño de Dios para los seres humanos, es decir, su gloria. Para lograrlo, el magis necesita siempre un contrapeso: el amor humilde, el amor

desprendido, el amor gratuito. De esa manera se llega al más por el camino del menos.

Hombres y mujeres para los demás es una expresión que pronunció en Valencia el P. Arrupe en un encuentro de antiguos alumnos de los jesuitas. Se trata de una expresión moderna del humanismo que la educación jesuita ha defendido desde sus principios, y que condensa el objetivo final de los esfuerzos educativos de la Compañía de Jesús. Expresión que el P. Arrupe conectaba con el amor, entendido como «la dimensión definitiva y englobante del hombre: la que da su sentido, su valor o su desvalor a todas las demás». Decía él que «sólo el que ama se realiza plenamente como hombre y que no se es más persona cuanto más se cierra uno sobre sí mismo, sino cuanto más se abre a los demás».

Queridos egresados, queridos amigos todos. Con todo respeto y con máximo cuidado deseamos que seáis los mejores para el mundo; que seáis hombres y mujeres magis y hombres y mujeres llenos de amor. En Comillas habéis aprendido que Dios tiene un sueño para todos nosotros, para todos los seres humanos, especialmente para los descartados, como le gusta decir al papa Francisco. Un sueño lleno de bondad, justicia, compasión, perdón y misericordia. Un sueño que Dios nos da a conocer y al que nos invita, y especialmente os invita a vosotros, egresados, a uniros para colaborar en su realización. Hacedlo desde el amor **ἀγάπη**, como se llama en el Nuevo Testamento, es decir, desde el amor humilde, desprendido, gratuito, sin condiciones del que hablaba el P. Arrupe.

Decíamos que en 1973 el P. Arrupe pronunció el conocido «hombres y mujeres para los demás» Veinte años después, en 1993, en una carta sobre el paradigma pedagógico ignaciano, su sucesor, el P. Kolvenbach, ratificó el planteamiento de su predecesor

y expandió su significado al explicar que «nuestro objetivo como educadores es la formación de hombres y mujeres competentes, conscientes, y comprometidos en la compasión». El P. Kolvenbach habló entonces de las cuatro Cs que también han inspirado la renovación de la educación jesuita en las últimas décadas. De ellas nos habéis oído hablar muchas veces a todo el personal de Comillas, tanto en las aulas como fuera de ellas. Nuestro himno las menciona explícitamente cuando cantamos «competentes, compasivos, muy conscientes, críticos, comprometidos».

El general Kolvenbach decía que las cuatro Cs sintetizan el verdadero sentido de la excelencia, el «máximo desarrollo de los dones y capacidades con los que cada persona ha sido dotada... para el despliegue de [estos] en el mejor servicio de los demás». Su sucesor, el P. Adolfo Nicolás, habló del significado de las cuatro Cs y de su contribución a la visión de la excelencia humana que ofrecemos a nuestros alumnos: «Estos cuatro calificativos expresan la “excelencia humana” que la Compañía de Jesús quiere para los jóvenes que nos confía la sociedad».

La persona consciente es la que reconoce la dignidad de las demás personas, de todas; la que ama la propia realización y la de los otros; la que entiende que los demás no son objetos suyos, sino personas igualmente llamadas a realizarse en un nosotros.

Compasivo es aquel que cuida de los demás y es corresponsable con ellos; aquel que tiene sensibilidad para ver y responder a las necesidades del otro, padeciendo con él, teniéndole simpatía, siendo solidario con ellos. Especialmente con los más necesitados.

El hombre y la mujer comprometidos buscan su bien, pero al mismo tiempo buscan el bien de los demás. Su compromiso es con la vida y con la humanidad, con la solución de los problemas que

aquejan a las personas de nuestro tiempo. El compromiso añade a la compasión la actuación con visión de la realidad, la comprensión de las causas de los males, la construcción de instituciones y estructuras de valor. En un mundo tan interrelacionado e interdependiente el y la comprometida asumen lo público como plataforma de bien común, nacional e internacional.

Competente, por último, es quien, profesionalmente hablando, tiene una formación académica que le permite conocer con rigor los avances de la ciencia y de la tecnología. Cuando decimos que un enfermero, un fisioterapeuta, un abogado, un ingeniero, un trabajador social, un economista, un experto en finanzas, un teólogo, un canonista, un traductor, un comunicador, un experto en política y relaciones internacionales, un psicólogo o un maestro son competentes, decimos que nos podemos fiar de su capacidad profesional, y afirmamos que son capaces de dar el servicio de calidad que se espera de ellos. Ser competente significa, pues, no defraudar a los que buscan los buenos servicios de esa competencia. Sin embargo, y porque el uso de las competencias puede ser ambiguo, no basta formar personas competentes, sino que se requieren las otras 3 Cs mencionadas para que la formación ofrecida y recibida sea de calidad, humana y completa.

Queridos egresados, queridas egresadas, tararead y cantad a partir de ahora el «competentes, compasivos, muy conscientes, críticos, comprometidos» de nuestro himno. Cantadlo cuando os toque afrontar retos varios en vuestro próximo trabajo u ocupación. Cantadlo también cuando en la vida laboral y la personal os encontréis con problemas que os afectan a vosotros y que puedan afectar también a vuestros contemporáneos, sobre todo a los descartados. Desplegad siempre en todas esas circunstancias vuestros dones y capacidades en el servicio a los demás. Seréis

sin duda nuestros mejores embajadores, nuestros mejores alumni allá donde estéis.

El final de nuestro himno dice: «¡en Comillas tú serás ciudadano universal!». Una quinta parte de nuestros estudiantes son alumnos internacionales. Muchos de vosotros, además, habéis pasado durante vuestros estudios uno o más semestres en universidades norteamericanas, europeas o de otros continentes.

El diccionario de la Real Academia de la Lengua equipara en su quinta acepción el término universidad a universalidad. La universidad es, pues, en su propia etimología un lugar global, internacional, universal. Ello supone, en primer lugar, que la universidad facilita el proceso de inmersión cultural y lingüística. En segundo, que ella contribuye al desarrollo entre sus estudiantes de una cosmovisión única, distinta de la que alcanza alguien que realiza sus estudios en un lugar, en una universidad local. Una cosmovisión muy completa gracias al intercambio cultural, relacional, literario, gastronómico que habéis llevado a cabo tanto durante vuestros años en Madrid como cuando habéis podido estudiar en otras universidades del universo global.

Comillas os ha formado, queridos egresados, como ciudadanos universales por ser una universidad. Ahora bien, os ha formado como tales por ser una universidad de la Compañía de Jesús. Los primeros jesuitas son personas de diversos países europeos que se conocen en París y que comienzan a caminar juntos a Roma previo paso por Venecia. Desde sus orígenes hasta nuestros días, la Compañía de Jesús vive con alegría y también con tensión el ser un cuerpo internacional insertado en lo local. *Think global, act local* es un mantra especialmente en el desarrollo de marcas y organizaciones de carácter global. Mantra que ya tenía en su cabeza Ignacio de Loyola, quien, en palabras del P. Kolvenbach

pronunciadas en Monte Cucco, Roma, en el año 2001, «tenía una visión claramente global del mundo». Kolvenbach dijo entonces que «aunque Ignacio quería que los jesuitas se adaptaran al lugar geográfico donde trabajaban, y se inculturaran, aprendiendo la lengua y la cultura del lugar, también quería que estuvieran disponibles para “discurrir y hacer vida en cualquiera parte del mundo”, abiertos siempre al magis. De esta manera vivió Ignacio la tensión entre lo local y lo global, pensando a nivel global, pero actuando a nivel local».

Queridos egresados, *think global, act local*. Como habéis hecho en estos años entre nosotros, cultivad y disfrutad la dimensión internacional que ya poseéis. Disfrutadla y cultivadla para servir mejor a nuestros contemporáneos, especialmente a los que están en situaciones de sufrimiento, pobreza y desarraigo. Hacedlo siempre como universitarios de Comillas, como alumni de un centro superior de la Compañía de Jesús, siempre tan universal a la vez que arraigada en lo local. Hacedlo y seréis así los mejores embajadores de vuestra querida Comillas.

Os decía al comienzo de mi intervención que el himno de Comillas iba a ser el hilo conductor de mi discurso de hoy. Discurso que comenzaba con “Donde esté el saber con valores, esa es nuestra universidad”. Permitidme que complete esas palabras con las que se inicia el himno con su referencia completa: «Donde esté el saber con valores, esa es nuestra Universidad, la comunidad de Comillas, a la busca de la Verdad».

Decía el rector José Ramón Busto que «investigar no es otra cosa que ponerse en camino intentando alcanzar la verdad, que nunca se nos entrega del todo, sino que a medida que nos vamos acercando a ella nos ofrece nuevas y más amplias perspectivas». Según estas palabras, la verdad se nos da y la verdad no está cerrada.

La verdad no es, pues, algo meramente estático. También la Biblia apunta en esa dirección. Un conocido texto bíblico, el episodio del becerro de oro del libro del Éxodo, presenta a Dios como «el compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad y verdad» (Ex 34,6). Se trata de una revelación del propio Dios, que realiza en movimiento, y que habla de sí mismo por medio de atributos dinámicos, incluido el de ser verdad. Ahora bien, conviene también recordar que el término hebreo que traducimos por verdad, además de esa dimensión dinámica, posee al mismo tiempo otra dimensión que habla de firmeza, estabilidad. Según ella, la verdad es duradera, inquebrantable.

A la luz de las afirmaciones anteriores, la verdad es entonces un don estable, duradero, dinámico, que se conoce y alcanza de manera progresiva, y que no está previamente cerrado o establecido.

Queridos egresados y queridas egresadas, queridos y queridas alumni de **Comillas**. En nuestra universidad habéis adquirido herramientas para conocer, buscar y alcanzar la verdad, cuyas características acabamos de presentar brevemente. En Comillas os habéis acercado a la verdad de las personas, de nuestra existencia, de nuestro mundo y del propio Dios; a la verdadera verdad. Seguid por ese camino, seguid buscando la verdad, ahora en la nueva situación en la que os encontráis. Hacedlo y ayudad a otros a que también la busquen, con la misma ilusión y esperanza como la seguimos buscando en nuestra universidad.

Mis palabras están llegando a su fin. La familiar y entrañable celebración de esta graduación se enmarca en dos acontecimientos importantes que estamos celebrando en nuestra universidad. Por un lado, el 120 aniversario de la fundación de Comillas. Por otro, el 50 cumpleaños de este precioso y magnífico campus de Cantoblanco. El 16 de diciembre de 1890 el Papa León XIII decretó la

erección del seminario pontificio de Comillas en la actual Cantabria con el breve *Sempiternam dominici gregis*. El 23 de marzo de 1904 el Papa Pío X elevaba dicho seminario a la categoría de Universidad Pontificia por medio del decreto *Praeclaris Honoris Argumentas*, que la capacitaba para otorgar grados académicos. Hace 50 años, y tras unas décadas de plenitud en la actual Cantabria, Comillas se traslada a este campus de Cantoblanco, a la ciudad de Madrid, donde los jesuitas tenían dos importantes centros, ICAI e ICADE. La integración de todos los estudios que se impartían en ambos campus se realiza oficialmente el 13 de junio de 1978. Entonces el provincial de España de la Compañía de Jesús y Vice-Gran Canciller de Comillas comunicaba por escrito al rector de la universidad su aceptación de la integración de los estudios de ICAI-ICADE en la Universidad Pontificia Comillas y le adjuntaba el germen de sus nuevos estatutos generales.

Tenéis la suerte, queridos egresados y queridas egresadas, de celebrar vuestra graduación bajo el amparo de estas importantes celebraciones. Sentíos por ello especialmente honrados. Sentíos también honrados por ser alumni de una universidad que en los años en que habéis estado en ella se ha desarrollado mucho. No puedo detallar todos los particulares de dicho desarrollo y por eso me limito a mencionar algunos de los que han sucedido en este último curso: la renovación y modernización de nuestras instalaciones, especialmente el edificio de la calle Rey Francisco y el adquirido en julio pasado, sito en AA 37, así como la finalización del “Campus Arrupe”, proyecto compartido con Deusto, que acogerá una importante actividad de postgrado y formación continua de ambas instituciones y de Advantere; la puesta en marcha de la EuPeace (European University for Peace, Justice, and Inclusive Societies), de la que forma parte Comillas junto a ocho universidades europeas; la concesión del doctorado honoris causa por nuestra

universidad a los profesores Schwartz y Engle, este último premio Nobel de economía. Sentíos, por último honrados por ser parte de los principales reconocimientos que ha recibido nuestra universidad durante este curso: Comillas es la primera universidad en enseñanza y aprendizaje y la tercera en orientación internacional según el importante ranking CYD; por su parte, el ranking QS World University coloca en un lugar muy destacado a las facultades de derecho y teología, y en un lugar también destacado a las áreas de ingeniería industrial, business management y ciencias sociales.

Mi última palabra es de recuerdo y agradecimiento. Recuerdo agradecido a varias personas de Comillas que nos han dejado este año. Algunas estaban en activo: el profesor Santiago Madrigal SJ, hombre de fe, esperanza y caridad, ilustre y reconocido teólogo y especialista en el Concilio Vaticano II; la alumna Marina Morán Martín, de 3º de E3, que nos dejó tristes y desconsolados en el mes de octubre; María Victoria García Mellado, directora de la oficina de talento y empresa, a quien siempre echaremos de menos, especialmente durante la celebración del foro de empleo; por último, el gran Ignacio Bayón, hombre sabio, bueno y valiente, melómano donde los haya. Fue presidente durante muchos años de la fundación Comillas ICAI, y ayudó mucho y bien a muchas personas de Comillas.

Recuerdo agradecido a otras ya jubiladas, de cuyo fallecimiento hemos tenido noticia: el P. Francisco Gómez Camacho SJ, que durante tantos años trabajó con generosidad y competencia en nuestra facultad de Ciencias Económicas y Empresariales; Valentina Gómez-Mampaso, gran y sabia profesora de nuestra facultad de Derecho, de la que fue decana en dos periodos de su vida; José Raposo Aldana y Andrés Martín Gallego, miembros del PAS de Comillas, que entregaron su bondad y buen hacer a tantas personas en nuestra universidad.

Agradecimiento que parte del corazón al padrino de la promoción y a vuestro compañero por sus bellos discursos. Gracias, ...

Agradecimiento que parte del corazón a todos los que han preparado con tanto cuidado, esmero y profesionalidad este magnífico acto. También al profesor Carlos Martínez de Ibarreta y a todos los que han colaborado en la composición del himno de Comillas.

A todos Vds. gracias por su presencia y atención en este acto y especialmente por su confianza en Comillas. Cuenten con nosotros para siempre. Cuenten con que, ahora ya con todos Vds. y con sus hijos, seguiremos entonando con honor nuestro himno y cantando con orgullo «Donde esté el saber con valores, esa es nuestra Universidad, la comunidad de Comillas, a la busca de la Verdad».

Muchas gracias



